

conseguido no sufrir ninguna represalia directa, sin tener que cortar su vida intelectual al haber permanecido del lado de los núcleos rectores de la dictadura. En el otoño de 1941 pronunció las tres conferencias que formaron el volumen *Tres lecciones en el Museo del Prado*, en las cuales plasmó las inquietudes que había expuesto anteriormente en *Tres horas en el Museo del Prado* (1923). Como explica el autor, “Su intención manifiesta era proyectar una Escuela del Prado, orientada a la formación de directores de museos españoles” (p. 400).

En la obra también se resalta la vertiente de D’Ors como partidario de las vanguardias artísticas, tratando de comprenderlas y extenderlas. Sin embargo, como reconoce el propio D’Ors en 1950, su verdadero oficio sería la filosofía. Con palabras de Andreu Navarra, “Fue su dedicación constante, hasta el punto de que todas las ramificaciones de su intelecto (las Heliomaquias catalana y madrileña, los glosarios, la crítica artística y literaria, y hasta su mismo estilo de vivir) partían de esa convicción” (p. 443). Y, como continúa más adelante, “Este desempeño de la filosofía más noble y compleja aplicada sobre los objetos de la vida común del ciudadano sitúa a Eugenio D’Ors en la vanguardia de la intelectualidad europea. Es decir, sin defender que la filosofía orsiana fuera actual o se actualizara a partir de 1914 (más bien se estancó, como sabemos), si tiene algo de revolucionario es su disposición pública: amplia difusión (*La Veu de Catalunya* entre 1906 y 1920 y *ABC*, *El Debate*, *Arriba* y *La Vanguardia* entre 1923 y 1954) sí es algo rabiosamente novedoso” (p. 484).

No solo D’Ors dejó una impronta profunda en el joven Aranguren, quien gana un premio con su ensayo titulado

El pensamiento filosófico de Eugenio D’Ors, que fue la base del libro que publicó un año después, sino que además tuvo una relación curiosa, y poco investigada hasta la fecha, con Ruiz Giménez, Ministro de Educación Nacional entre 1951 y 1956. Quizá esto daría para otro libro...

Esta gran obra, dividida en quince nutridos capítulos, consta además de una selección de bellas fotografías en blanco y negro sobre momentos y personas allegadas a Eugenio d’Ors, unos apéndices finales que considero valiosos para otros posibles investigadores futuros sobre el pensador catalán, ya que ahí se recogen todas las obras de Eugenio d’Ors junto con una bibliografía exhaustiva sobre el autor y un índice onomástico.

Creo que Andreu Navarra ha conseguido su pretensión inicial de sacar a relucir el D’Ors hombre y no quedarse en la semblanza política e institucional. En definitiva, ha logrado a través de esta extensa e intensa obra encontrar “al padre, al amante, al novelista, al dibujante, al funcionario, al tertuliano, al falangista, incluso al poeta o al amigo o al galanteador” (p. 21). Queda, pues, claro que Eugenio d’Ors fue un escritor hiperbólico, un excesivo del discurso, una figura poliédrica.

Cristina Hermida del Llano

NAVARRO BROTONS, VÍCTOR, Jerónimo Muñoz. *Matemáticas, cosmología, y humanismo en la época del Renacimiento*, Valencia, PUV, 2019, 322 págs.

Este libro del catedrático emérito de Historia de la Ciencia de la Universidad de Valencia, Víctor Navarro Brotons, es su esperada monografía sobre el gran

astrónomo del Renacimiento español Jerónimo Muñoz. Miembro del grupo de José María López Piñero, Víctor Navarro es uno de los historiadores más reconocidos en el campo de la historia de las ciencias exactas, físicas y naturales en la España del Renacimiento y de la primera modernidad. Con López Piñero publicó *Materiales para la historia de las ciencias en España: siglos XVI-XVII* (1976) y el riguroso y útil *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 vols. (1983). Recientemente recopiló algunos de sus estudios más significativos en su excelente *Disciplinas, saberes y prácticas. Filosofía natural, matemáticas y astronomía en la sociedad española de la época moderna* (2014). Conviene mencionar aquí, en fin, que entre los méritos de la dilatada labor investigadora de Víctor Navarro están sus estudios y ediciones de obras manuscritas de Jerónimo Muñoz, que han contribuido a evidenciar la importancia de este matemático, cosmólogo y humanista valenciano. “Este libro pretende ser, escribe su autor, una síntesis y actualización de mis investigaciones de más de cuatro décadas sobre Jerónimo Muñoz, sus obras y actividades, incorporando también las contribuciones de otros autores...” (pp. 17-18).

La monografía da comienzo con un capítulo dedicado a la biografía de Muñoz, que se detiene sobre todo en las enseñanzas que recibió durante sus años de formación en la Universidad de Valencia y en sus viajes a Francia (Oronce Finé) y a los Países Bajos (Gemma Frisius), y también en las cátedras y enseñanzas que impartió como reputado profesor, sucesivamente, en las universidades de Valencia y de Salamanca. El dominio del hebreo, que acreditó como catedrático de esa lengua, y que como tal le considerasen judíos que lo escucharon enseñar

hebreo en Ancona, etc., son motivos que llevan a Navarro a plantear la hipótesis del origen hebreo del gran matemático y astrónomo valenciano. La segunda parte del capítulo está dedicada a esclarecer la obra de Jerónimo Muñoz, tanto publicada como manuscrita, y su significado para reconstruir la docencia de Matemáticas y Astronomía en las mencionadas universidades.

En el extenso capítulo segundo, se estudian de manera rigurosa y detenida las matemáticas, la astronomía y geografía, así como el uso de instrumentos astronómicos, sobre todo del astrolabio, y las teorías de los planetas —los modelos de los movimientos del Sol, la Luna y los cinco planetas conocidos— que enseñó Jerónimo Muñoz en las universidades de Valencia y Salamanca; además, se expone y valora su práctica como geógrafo aplicado a la descripción geográfica de España. En el apartado “2.1. Las matemáticas: aritmética, geometría, trigonometría y óptica geométrica o perspectiva” de este capítulo, en efecto, se presentan sus enseñanzas de estas disciplinas desde un análisis y valoración de las fuentes y contenidos de sus *Institutiones arithmeticae ad percipiendam astrologiam et mathematicas facultates necessariae* (1566) y de sus manuscritos *Comentarios a los Elementos de Euclides*, *De sinibus rectis et obliquis*, *Traducción comentada del Comentario de Teón al Almagesto* y *Comentarios a la Óptica de Euclides*. El apartado “2.2. Astronomía y geografía o fundamentos de la esfera” presenta las enseñanzas de Muñoz en estas disciplinas, esta vez desde un detenido análisis de las fuentes y contenidos de sus *Astrologicarum et Geographicarum institutum libri sex*, cuya edición castellana, *Introducción a la Astronomía y Geografía de Jerónimo Muñoz* (2004),

preparó el propio Víctor con Vicente Salavert, Arsenio Pastor y Encarna Pastor. El apartado “2.3. Muñoz y la geografía descriptiva: la descripción de España” del capítulo recoge precisamente la introducción que Víctor Navarro puso con Salavert en los estudios preliminares de su edición *Introducción a la Astronomía y Geografía...*, a la que se añade un estudio de la actuación de Muñoz en la determinación de límites territoriales. El apartado “2.4. Los instrumentos astronómicos y ‘teóricas de los planetas’” del capítulo es un análisis de las fuentes y de los contenidos de sus manuscritos *De planispherii parallelograma inventionem* (1568), *Introducción a la Astronomía y Geografía...*, *Theoricarum planetarum constructio copiosa cum apparatu tabularum* y de la *Traducción comentada del Comentario de Teón al Almagesto de Ptolomeo*. En fin, el último apartado del capítulo, “2.5. La astrología: los ‘Comentarios a Alcabitius’”, es una breve exposición de las fuentes y contenido del manuscrito de Muñoz *Comentarios al tratado de Astrología de Alcabitius*, que a su juicio debió de componer en torno a 1565. Víctor Navarro deja ver la pertenencia de Muñoz al tardo humanismo e insiste en el sentido práctico que daba a sus enseñanzas.

El capítulo tercero, titulado “Astronomía, cosmología y humanismo”, contiene el estudio riguroso de las fuentes y contenido de importantes manuscritos, como el anteriormente mencionado *Traducción comentada del Comentario de Teón al Almagesto de Ptolomeo* o los *Comentarios al segundo libro de la Historia Natural de Plinio*, cuya edición preparó Víctor Navarro con Rodríguez Galdeano y apareció bajo el título *Matemáticas, cosmología y humanismo en la España del siglo XVI. Los “Comentarios*

al segundo libro de la Historia Natural de Plinio” de Jerónimo Muñoz (1998) o, en fin, el manuscrito más breve, pero de singular interés en la época, *Utrum sint plures orbes necne*. El apartado “3.3. Novedades celestes: la ‘nova’ de 1572” de este capítulo estudia la publicación que más fama internacional dio al astrónomo y geógrafo valenciano, *Libro del nuevo cometa, y del lugar donde se hazen; y como se verá por las parallaxes quando lexos están de tierra; y del prognostico deste...* (1573), y la carta en la que hizo precisiones sobre el tema, *Ex epistola Heieronymi Munnozzii... ad Bartholomaeum Reisacherus...* (1574). “Muñoz, que se esforzó por interpretar la formación y aparición de la ‘nova’ en términos de causas naturales debe contarse entre los astrónomos que con más claridad expusieron las posibles implicaciones cosmológicas del fenómeno, a saber, lo difícil que resultaba mantener el dogma aristotélico de la incorruptibilidad de los cielos y hacerlo compatible con la aparición de la nueva estrella” (p. 136).

El capítulo cuarto, que es más breve y menos técnico, contextualiza las ideas cosmológicas de Muñoz en el marco de la crisis de la cosmología aristotélica en la segunda mitad del siglo XVI —debida en buena medida a los avances astronómicos de la época—, en el que quedó confrontada con la cosmología platónica, neoplatónica o estoica. Aquí relaciona los planteamientos de Muñoz, sobre todo sobre la sustancia que llena los cielos y la existencia y naturaleza de las esferas celestes, con los propios del matemático francés Jean Pena, con los de Ziegler, con los del teólogo jesuita Roberto Bellarmino o con los de Agostino Steuco. Muñoz, que no era copernicano, “propuso una cosmología de los cielos fluidos y una teoría del movimiento planetario proce-

dente de diversas fuentes que pretendía ser consistente con esa cosmología, si bien descrita en sus rasgos cualitativos y sin articularla con la astronomía matemática” (p. 188).

El breve capítulo quinto, “Perfil de un astrónomo en la España del siglo xvi”, es un estudio prosopográfico comparado, centrado en 110 cultivadores españoles de la astronomía, cuyos resultados evidenciaron que estos pertenecían a tres profesiones principales: médicos, profesores universitarios y matemáticos aplicados a las prácticas cosmográficas (astronomía náutica, cartografía y geografía, patrocinadas muchas veces por intereses de la Corona). Como muestra su biografía, Muñoz está relacionado con los dos últimos campos ocupacionales. La figura de Muñoz encarna bastante bien, a juicio del autor, “los factores que posibilitaron, condicionaron y limitaron el papel social del astrónomo y el cultivo de la astronomía en la España del siglo xvi, en el contexto europeo y en relación con el *status* de la astronomía como disciplina y sus transformaciones” (p. 187).

El capítulo sexto es un estudio breve, riguroso y muy vinculado a los datos disponibles de la influencia de Muñoz en España y en Europa. El gran astrónomo y cosmógrafo valenciano dejó en la Cátedra de Matemáticas de la Universidad de Salamanca a sus discípulos Gabriel Serrano y Antonio Núñez Zamora, cuyo discípulo Diego Pérez de Mesa fue profesor de Matemáticas en Alcalá y en Sevilla. También dejó discípulos Muñoz en la Universidad de Valencia, como Marco Antonio Palau, Pedro Ruiz, o Bartolomé Antist, si bien en esta Universidad se prohibió disputar la cosmología aristotélica del *De caelo*. Muñoz influyó también en cosmógrafos españoles como Juan Cediño Díaz o Jaime Juan. Su influencia en

Europa estuvo relacionada con su libro dedicado a la “nova” de 1572, traducido al francés por Guy Lefèvre de la Boderie, y a la carta sobre ese tema que envió a Bartholomaeus Reisacherus, y que conocieron y utilizaron Thaddaeus Hagecius, Cornelius Gemma, y el propio Ticho-Brahe, para quien los cálculos de Muñoz eran en general correctos.

La monografía deja fuera de toda duda el papel de Muñoz como adelantado en el abandono de la teoría aristotélica de las esferas celestes.

El volumen incluye cuatro útiles apéndices con partes seleccionadas de obras de Jerónimo Muñoz: el “Apéndice I” contiene “De las cartas del Español Jerónimo Muñoz a Bartholomaeus Reisacherus de Viena”; el “Apéndice II”, una selección del “Libro del nuevo cometa”, que incluye la carta a Felipe II y los capítulos 2, 5 y 12; el “Apéndice III”, una selección de los “Comentarios de Jerónimo Muñoz al Segundo Libro de la *Historia Natural* de Plinio”; el “Apéndice IV”, una selección de su obra “Seis libros de Instituciones Astrológicas y Geográficas”. La obra se enriquece, además, con una completa y bien organizada bibliografía, que contiene “Escritos de Muñoz” —tanto impresos, como manuscritos y correspondencia—, “Fuentes impresas” de los autores clásicos y contemporáneos que influyeron en sus obras y “Referencias bibliográficas” de historiadores de la ciencia y de las ideas que han estudiado no solo la obra de Muñoz, sino también la ciencia y la cultura del periodo. En fin, el libro aporta un índice general de nombres especialmente útil en este tipo de monografías históricas.

A mi entender, estamos ante una excelente monografía histórica, que recoge y actualiza las investigaciones desarrolladas en las últimas décadas sobre la fi-

gura y la obra de Jerónimo Muñoz, y que será de gran utilidad no solo para el historiador de la ciencia en la España renacentista y de la primera modernidad, sino también para el historiador de la filosofía y de la cultura española en ese periodo.

Gerardo Bolado

NOGUEROLAS, MARTA; SÁNCHEZ-GEY, JUANA (COORDS.), *Diccionario de pensadoras españolas de los siglos XIX y XX*, Madrid-Porto, Editorial Sínderesis (Colección Pensamiento Ibérico e Hispanoamericano), 2020, 414 págs.

Para rescatar de las injurias del olvido a las filósofas y pensadoras españolas contemporáneas, se ha escrito este libro, y se ha hecho desde diferentes perspectivas y autorías de la geografía filosófica española: así pues, podemos contemplar que los autores y autoras de las voces del libro (hispanistas para nuestro diccionario) escriben desde España, Francia, Italia, México, Inglaterra y Alemania —entre otras partes del mundo—, y lo hacen sobre las pensadoras contemporáneas de nuestro país reunidas en este libro.

De hecho, para iniciar parece justo dejar por escrito aquí que las autoras/es que firman las voces del diccionario son personas tales como (por orden de aparición): S. Hibbs, J. Sánchez-Gey Venegas, M.^a Fé Santiago Bolaños, J. Delgado de la Rosa, A. de Miguel, C. Roldán, M. L. Maillard, E. Ruiz, L. Fúster, M. Gómez Blesa, E. Cantarino, C. Pascerini, A. Puyol, E. Trapanese, M. Noguerolas Jové, N. Villanueva Fernández, G. Bellver, A. Casado, M. Pintos, S. Hernández, S. Arro-

yo, M.^a C. Lara Nieto, M.^a A. Jiménez Herrera, B. Barrera, M. López Forjas, M. García Vázquez, R. Pinilla Burgos, F. Hermida de Blas, G. Bolado, L. Puche Cabezas, T. del Valle Murga, J. I. Pichardo Galán, M.^a V. Sotomayor Sáez, P. García Guirao, A. Sánchez Cuervo, A. Sierra González, A. Velasco Sesma, I. Gómez Franco, A. Martínez de Lara, M. A. López Muñoz, I. Perdomo Reyes, M. Villalba, A. M.^a Jiménez Rodríguez, R. Romero Pérez, y C. Revilla Guzmán.

Como dicen los más jóvenes hoy en día, quizá pudiera incurrir esta reseña en ser un *spoiler* (al revelar el contenido y la gracia del libro) si dijéramos que las autoras/es mencionados escriben sobre excelentes pensadoras tales como (por orden alfabético): Rosario de Acuña y Villanueva, Araceli Alarcón Delgado, Carmen Alborch, Lili Álvarez, Celia Amorós, Concepción Arenal, Remedios Ávila Crespo, Fina Birulés, Carmen *Colombine* de Burgos, Neus Campillo Iborra, Clara Campoamor, Rosa Chacel, Adela Cortina, Lidia Falcón O'Neill, María José Frápolli Sanz, Justa Freire Méndez, Ángeles Galino, Concepción Giménez de Flaquer, Gloria Giner de los Ríos, M.^a Josefa González Haba, María Amalia Goyri y Goyri, Esperanza Guisán Seijas, María de Guzmán y de la Cerda, Victoria Kent, María Laffite, María del Carmen Lara Nieto, María Lejárraga, Ana María Leyra Soriano, María de Maeztu Whitney, María Manzano, Virginia Maquieira D'Angelo, Pilar Moltó Campo-Redondo, Federica Montseny Mañé, Margarita Nelken, María Teresa Oñate y Zubia, Emilia Pardo Bazán, Alicia Puleo, Concha Roldán Panadero, Juana Sánchez-Gey Venegas, Belén de Sárraga Hernández, Ángela Sierra González, Delhy Tejero, Mercedes Torrevejano Parra, Amelia Valcár-